



Lección Bíblica para la Escuela Sabática
11 de Septiembre 2021

11 – DESARROLLANDO LAS VIRTUDES DE LA GRACIA

Estudio de la semana: 2 Timoteo 3: 14
Pb. Amaury Moitinho

TEXTO BASE

“Pero tú, permanece firme en lo que has aprendido y de lo cual estás convencido, pues sabes de quién lo aprendiste.” (2 Timoteo 3:14 NVI)

INTRODUCCIÓN

Una vez escuché una expresión que decía así: *“La Salvación es gratis, pero la Santificación tiene un precio muy alto”*. Muchas personas entienden que son pecadores y que están perdidos, entonces aceptan a Cristo como su Salvador, luego se bautizan y comienzan a asistir a la iglesia. Todo esto es correcto y es gratis, solo hay que reconocer, confesar y aceptar, pero la pregunta que queda es: *“¿Cómo debo vivir después de convertirme a Cristo?”* La respuesta a esta pregunta, sin dejar de lado la doctrina de la Gracia, es de qué el caminar con Cristo tiene un precio que pagar y esto implica renunciar a todo lo que el Señor no aprueba. Porque Jesús dijo: *“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”* (Mateo 16:24). En la lección de hoy, se estudiarán algunos pasos para desarrollar esa Gracia que una persona recibe cuando acepta a Cristo.

PROCEDIMIENTOS PARA DESARROLLAR LAS VIRTUDES DE LA GRACIA

Huir del camino de las malas pasiones de la juventud:

El apóstol Pablo le escribió cartas a Timoteo para guiarlo acerca de la manera cristiana de vivir. Timoteo era joven cuando recibió estas instrucciones de Pablo, además de vivir en una sociedad no muy diferente a la nuestra hoy. Por eso, Pablo dice: *“Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.”* (2 Timoteo 2:22).

Respecto a la expresión *“pasiones de la juventud”*, el Pastor y el Prof. El Dr. *Russell N. Champlin* trae la siguiente nota:

“Podemos entender esta expresión como tendencias incontrolables de la juventud que pueden ser un estorbo para un pastor joven, como la impaciencia, la aversión a la autoridad, el rechazo a la rutina, las convicciones exageradas sobre temas teológicos; pero es difícil escapar a la idea de que los pecados sexuales están específicamente enfocados.”¹

Vemos aquí que estas pasiones son difíciles de controlar, por eso el apóstol Pablo le dice a Timoteo que huya de ellas y no trate de enfrentarlas. Pues este joven atravesaría innumerables situaciones en su liderazgo que, si no se mantenía firme, caería en tentaciones y fallaría en el cumplimiento de su misión.

Esto no es diferente en estos días, los jóvenes son bombardeados por la sensualidad todo el tiempo y huir de esta tentación es algo difícil, pero estrictamente necesario para que el ministerio que Dios le ha confiado a cada uno de ellos se lleve a cabo con unción y dentro de la santidad que el Señor requiere de Sus hijos.

Otro punto muy importante que se puede sacar de este texto es que la gente siempre asocia los pecados sexuales solo con adolescentes y jóvenes solteros, como si solo estos grupos de edad cayeran en la tentación de la sensualidad, y los adultos y las personas mayores estuvieran totalmente protegidos contra todo eso. Sin embargo, es muy común ver adultos y ancianos adictos a la pornografía, sin mencionar los innumerables casos de adultos involucrados en escándalos de adulterio o pedofilia. Por lo tanto, este consejo dado a Timoteo es válido y se aplica a todas las edades. Todos los cristianos deben huir de la sensualidad para poder llevar a cabo la misión que el Señor Dios les ha confiado de manera santa y digna ante Él.

Después de este consejo, el apóstol Pablo continúa diciendo: *“...sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.”*

¹ CHAMPLIN, Russel Norman. *El Nuevo Testamento Interpretado. Versículo por Versículo. Vol. 5. São Paulo. Editora Candeia*, 1995, p. 383.

(2Tm 2:22). Pablo fue muy sabio en este consejo, porque al mismo tiempo que dice huir del camino de las pasiones, ya muestra el camino correcto a seguir. Esto es lo que se estudiará a continuación.

ANDANDO EN EL CAMINO CORRECTO

1. Justicia:

La justicia es algo que está muy presente en estos días, ya que vivimos en medio de tanta corrupción, violencia, injusticia social y desigualdad que la gente clama por justicia. Pero esto no es nuevo, el profeta Habacuc incluso se indignó con una situación similar cuando dice: *“¿hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás? ¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia? Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan. Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia.”* (Habacuc 1:2-4).

No importa el momento, el lugar o la situación, la justicia siempre se ha buscado, pero al mismo tiempo, siempre ha estado sujeta a la parcialidad hasta el punto de que, en determinadas situaciones, se ha corrompido. Por eso, Pablo nos instruye a *“remar contra la corriente”* de esta sociedad injusta y corrupta, a vivir una vida justa para las personas con quienes nos relacionamos, cumpliendo así la declaración de Jesús, cuando dijo: *“Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.”* (Mateo 5:14-16).

Por eso, cuando el cristiano decide vivir una vida justa, es decir, actuando siempre con imparcialidad, obedeciendo las leyes del País, instruyendo y encargando a la gente que viva de la misma manera, el cristiano brilla en medio de este mundo oscuro; así como dar a conocer el nombre del Señor Dios a todas las personas a través del cristiano que decide seguir este camino de Jesús, como lo enfatizó el apóstol Pablo.

2. Fe:

No se pueden desarrollar las virtudes de la gracia de Dios en nuestra vida sin fe, porque en Hebreos 11: 6 está escrito que *“...Pero sin fe es imposible agradar a Dios...”*. Por lo tanto, si alguien no agrada a Dios, no estará mostrando la verdadera aceptación de la Gracia, que resultó ser salvadora para todos los hombres (seres humanos, hombres y mujeres). Por tanto, la fe es fundamental

para el crecimiento espiritual de todo cristiano, pues si la persona no cree en lo que Dios puede hacer ante un determinado problema, ese problema (en su desajustado inconsciente) pasa a ser mayor que Dios, lo que sería un absurdo, recordando que Dios es Omnipotente y Soberano sobre todo y sobre todos.

Pero no es raro ver a personas que afirman tener fe en Dios, pero que siempre dudan de algo o se sienten inseguras sobre una determinada situación. Sin embargo, la Biblia dice *“Encomienda a Jehová tu camino, y confía en Él; y Él hará”* (Salmo 37:5). No hay forma de vivir este consejo bíblico sin ejercitar la fe. No es posible confiar en Dios hasta el punto de renunciar a todas las áreas de la vida, si no se tiene fe en que Él es el Dios Todopoderoso, capaz de suplir todas las necesidades y ayudar en cualquier dificultad.

La ansiedad anda en la contramano de la fe. Hoy vivimos en un mundo en el que la gente está ansiosa todo el tiempo, alimentando dudas como: ¿Qué voy a hacer? ¿Cómo será el mañana? ¿Será que esto funcionará? ¿Con quién me casaré? ¿Donde viviré? ¿Cómo apoyaré a mi familia frente a esta pandemia? Y así surgen innumerables preguntas que nutren la ansiedad de las personas día tras día. En contraste, Jesús, en el Sermón del Monte, dijo: *“Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, que habéis de vestir...”* (Mateo 6:25) y luego continúa, en los versículos 31 y 32, diciendo: *“No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.”* Tenga en cuenta que Jesús compara a las personas ansiosas con los gentiles que no conocen a Dios.

Por lo tanto, aunque todos estamos sujetos a una condición de ansiedad, somos desafiados, como verdaderos cristianos, a luchar revestidos del Espíritu Santo contra este mal destructivo. Con eso, superaremos este estado de ansiedad. Viviremos con la firme convicción, es decir, con la fe de que Dios es más grande que nuestros problemas. Así, de hecho, le estaremos entregando toda nuestra vida como se lee en el salmo mencionado anteriormente. Pues está escrito *“Echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros”* (1 Pedro 5:7)

3. Amor:

El amor es fundamental para recorrer el camino que el Señor Dios trazó para el cristiano, porque sin amor no hay cristianismo, dice Pablo en 1 Corintios 13: 1-3. *“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.”* Se comprueba en este texto que, de las cosas más importantes que se pueda imaginar, nada se compara con el amor. Sin él, las otras cosas no tienen sentido. Tanto es así que el mismo apóstol

Pablo termina este capítulo (v.13) diciendo *“Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.”*

Pero, ¿qué es ese amor que informa la Biblia? Ciertamente no es el amor que se ve en la sociedad actual el que tiene varias facetas, tales como: interesado, es decir, “solo amo a las personas que me pueden dar algo a cambio o si yo puedo aprovechar algo o situación”. También podría ser codicioso, nunca estar satisfecho y no medir las consecuencias para lograr sus objetivos. Otra faceta de este amor mundano es ser egoísta, ya que solo piensas en ti mismo, sin preocuparte por los demás. Por último, otro defecto es que también es celoso, no sabe compartir ni vivir en comunidad, quiere todo para sí mismo, sin poder compartir o contribuir a un bien común.

Definitivamente este amor de la Biblia no tiene nada que ver con ese amor mundano que se vive hoy. Porque el amor informado en las Escrituras es el propio amor de Dios, el amor **Ágape**. Este amor tiene su origen y lugar de nacimiento en Dios. Cuanto más se lee la Biblia, más se ve cuánto ama Dios incondicional e inconmensurablemente. Su amor es tan grande que incluso dio a Su propio Hijo para salvar a la humanidad (Juan 3:16) y cuando la persona peca, si se arrepiente, Él siempre estará con los brazos abiertos para recibirlo (1 Juan 1: 9).

Es este amor que Dios quiere que tenga todo cristiano, un amor que emana de Él mismo, un amor que sabe perdonar, que corrige cuando ve mal al otro, que ayuda sin esperar nada a cambio y que sabe esperar en Dios el momento adecuado para actuar o hablar. Jesús vino a este mundo para enseñar cómo amar de esta manera cuando dijo: *“Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.”* (Mateo 22:37-40). Esto es tan serio que, al final de estos versículos, Jesús incluso resume casi todo el Antiguo Testamento (la Ley y los Profetas) en la palabra amor.

4. Paz:

Hoy vivimos en un mundo turbulento, inestable y violento. Hay tantos reportajes de violencia en los periódicos, tantas desgracias sucediendo en el mundo, varias crisis económicas y políticas, sin mencionar la inseguridad que las personas tienen al ser asaltadas o agredidas en las calles de las ciudades. ¿Sería posible tener paz en un mundo así?

Muchas personas creen que cuando se conviertan a Cristo se acabarán sus problemas y podrán vivir sin problemas, sin preocuparse por nada, porque tendrán una vida de “mil maravillas”. Esta es la “teoría de la prosperidad”, hoy llamada “teología de la prosperidad”, que no tiene nada de Teología, ya que no está de acuerdo con la Palabra de Dios. Sí, porque Jesús dijo: *“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”* (Juan 16:33) Vea que, sin importar si la persona

es cristiana o no, atravesará aflicciones y dificultades durante su vida. En otro pasaje, Jesús contó una parábola: *“Cualquiera pues que oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquellas casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.”* (Mateo 7:24-25) Este pasaje deja en evidencia que quien construyó la casa sobre la roca también recibió lluvia y vientos, así como aquel que la construyó sobre la arena. La diferencia entre los dos es que un edificio resistió y el otro no. Es decir, no importa si la persona se convierte a Cristo o no, es susceptible de pasar por problemas y situaciones adversas en esta vida. Pero entonces queda la pregunta, ¿cuál es la ventaja de ser convertido?

La ventaja es que cuando una persona acepta a Cristo y decide vivir la vida que Él propone, nunca estará sola, pues Él avanza junto en el caminar. Por lo tanto, es seguro que el salvo en Cristo pasará por dificultades, pero puedes estar seguro de que Cristo estará con él, porque Jesús mismo lo prometió, cuando dijo: *“...y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”* (Mateo 28:20). Además de esta promesa, Él trae consuelo al decir: *“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da...”* (Juan 14:27).

Cuando realmente le entregas tu vida a Cristo, Él toma el control de las situaciones. Así que puedes estar seguro de que Él también se está ocupando de todo, que Él es el Dios Todopoderoso, que Él es más grande que cualquier problema. Esta seguridad es la Paz que Dios derrama en la vida de la persona que verdaderamente tiene a Cristo. Porque en un mundo turbulento, inestable y peligroso, vivir en paz y seguridad solo será posible si tenemos a este Dios Todopoderoso que acompaña las luchas: ayudando, proporcionando, guiando, protegiendo y mostrando el camino a seguir. Pero sin Él, es imposible vivir con seguridad, porque solo de Él viene la verdadera paz.

BUSCANDO UN CORAZÓN PURO

Cuando el apóstol Pablo guía a Timoteo en el corazón puro, está alcanzando una mayor profundidad en la vida del cristiano. La Biblia dice: *“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida”* (Proverbios 4:23). Por lo tanto, se considera que el corazón es el centro de la vida de una persona. Entonces, la pregunta intrigante sobre este tema es: ¿Cómo está tu corazón?

Es común que la gente viva de las apariencias. Hay personas que en ocasiones muestran solidaridad o amor por fuera, para ser aceptadas o mantener su *status quo*, pero por dentro son personas interesadas, egoístas y mal intencionadas. Pueden vivir esta doble vida por un tiempo, sin embargo, llega un día en que su máscara cae y se revela toda la putrefacción en sus corazones. Jesús una vez habló con dureza a los fariseos cuando dijo: *“¡Ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas! Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos*

de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresías e iniquidad.” (Mateo 23:27, 28). Se nota que este tipo de comportamiento ya existía en el tiempo de Cristo y continúa hasta el día de hoy.

En el libro de los Salmos, David hace una pregunta interesante: *“¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo?”* (Salmo 24:3). Y se responde a sí mismo: *“El limpio de manos y puro de corazón [...]”* (Salmo 24:4). No habrá verdadera relación con Dios si el corazón no está dispuesto de esta manera, porque la Biblia está llena de citas que advierten al cristiano para la pureza.

Un texto muy conocido es la historia de Caín y Abel (Génesis 4). Ambos trabajaron y, después de algún tiempo, fueron a ofrecer al Señor Dios el fruto de su trabajo. Dios aceptó la ofrenda de Abel pero no aceptó la de Caín. ¿Y porque sucedió esto? Bueno, la Biblia misma responde: *“Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros. No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas”* (1 Juan 3:11, 12). Dios conoce los corazones de las personas y sabe lo que hay en lo más íntimo de ellas. Tanto es así que Dios mismo conversa con Caín antes del asesinato. Verificar: *“Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído su semblante? Si bien hicieras, ¿no serás enaltecido? Y si no hicieras bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.”* (Génesis 4:6, 7) Pero a pesar de que Dios le aconsejó, no escuchó al Señor porque mató a su hermano y todavía no se arrepintió de lo que hizo. El corazón de Caín no era puro, Dios le advierte que cambie su comportamiento, pero su corazón estaba lejos de Él. Cuántas personas logran mostrarse buenas y hasta hacer muchas cosas buenas, pero por dentro, traman el mal porque su corazón es perverso.

El verdadero cristiano busca al Señor continuamente y vela por no entrar en tentación, y cuando peca, pronto se arrepiente y se vuelve al Señor de nuevo, como está escrito en 1 Juan 1: 9, para que su corazón permanezca puro y lleva una vida que agrada al corazón de Dios.

CARACTERÍSTICAS IDEALES DEL SIERVO DEL SEÑOR

Además de los consejos que Pablo le da a Timoteo, mencionados anteriormente, continúa con otros que también son importantes. Nota: *“Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.”* (2 Timoteo 2:24-26).

Pablo es muy directo y objetivo al guiar la conducta de un verdadero cristiano. Cuando dice que *“no debe ser contencioso, sino amable para con todos”*, se puede recordar lo que dijo el sabio: *“La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor”* (Proverbios 15:1). El cristiano debe tener dominio propio, que es uno de los aspectos o porción del fruto del Espíritu (Gálatas 5:22, 23) y sabiduría para hablar (Proverbios 25:11). De esta manera, será amable y mostrará a las personas cómo reaccionar ante una situación más acalorada.

“Apto para enseñar”. Esta es una virtud muy importante en el desarrollo de la gracia, porque así como la gracia llegó al cristiano, es necesario que la comparta con los cercanos, enseñándoles la Palabra de Dios y mostrándoles el Camino de Cristo a ser seguido. Pero eso no puede ser de todos modos, ya que Pablo sigue diciendo que necesita hacerlo de forma *“paciente, disciplinando con mansedumbre”*. Por tanto, no es de cualquier manera que se corrige a los hermanos en la fe o a los que todavía no lo son. Es necesario pedirle a Dios esta paciencia y sabiduría para no apartar a las personas de Cristo por la forma inadecuada en que fueron finalmente exhortadas.

Todo este comportamiento tiene dos propósitos. El primero es el **“arrepentimiento para conocer la verdad”**. Aquí se refiere a aquellos que aún no conocen a Cristo y necesitan la salvación. Y el segundo es: **“volver a la sabiduría”**. Estos son los que ya conocen a Cristo, pero terminan abandonando el Camino porque vuelven a la práctica del pecado. Todo esto es importante, porque a Pablo le preocupa la situación de estas personas, porque en ambos casos *“están presas por los lazos del diablo para hacer lo que él quiere”*.

Jesús vino al mundo para mostrar el camino que conduce al Padre, porque todos los demás caminos (en verdad, son atajos) conducen a la muerte (Juan 14: 6). La misión del siervo de Dios es permanecer en el Camino y traer más personas a ese Camino. Por lo tanto, cuando Pablo le dice a Timoteo que necesita saber cómo enseñar con paciencia para exhortar y mostrar la verdad a los demás, es porque es la función de cada cristiano hacer esto. Esta gracia no es solo para la persona que se convierte, ella necesita compartir esta buena noticia con todos, porque la gracia es para todos.

El problema es que una gran mayoría de cristianos ha entrado en una zona de confort, ya que han subcontratado la exhortación sobre los se están desviando y del evangelismo a los líderes espirituales de las iglesias. Estos cristianos prefieren simplemente “asistir a los cultos” y vivir sus vidas sin preocuparse por las personas que están condenadas al infierno si no conocen la Verdad. El egoísmo de estos “supuestos cristianos” les hace olvidar que, en el pasado, también estaban destinados al infierno, pero alguien tuvo el coraje y la osadía de llevarles el Evangelio, por lo que tuvieron acceso a la Salvación. Pero, ¿dónde está ahora el compromiso de estos cristianos nominales de traer esa misma Gracia a aquellos que aún no la conocen o que ya la han conocido pero se están alejando de Dios?

Estos “supuestos cristianos” necesitan volver a su primer amor y tener compasión por las almas perdidas o descarriadas. Necesitan orar, interceder y actuar predicando y enseñando la Palabra. Porque esto es lo que el apóstol Pablo instruye a Timoteo en su generación. De esta forma, los verdaderos cristianos serán agentes de cambio en sus entornos sociales y darán frutos para el Reino, como dijo Jesús. *“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos”* (Juan15:8)

CONCLUSIÓN

Este proceso de desarrollar las virtudes de la Gracia, *sí, es gratis, pero tiene un costo*. Hay un precio. Implica renunciar. Y eso significa una vida de santidad siguiendo los pasos de Jesús. Tal renuncia, dedicación y sumisión, aunque parezca un precio alto, trae una recompensa indescriptible.² Porque cuando uno vive en el centro de la voluntad de Dios, siguiendo Sus mandamientos y principios eternos, el verdadero cristiano es realmente feliz en su vida terrenal y con la certeza de la vida eterna por venir. Al mismo tiempo, logra demostrarle a este mundo perdido en pecados e iniquidades, una manera diferente de vivir, siendo sal en un mundo sin sabor y luz en un mundo en tinieblas, dando así a conocer el nombre del Señor Dios en todas las naciones.

² Texto revisado y modificado por el Comité de Revisión Teológica

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1 - Con el propósito de desarrollar las virtudes de la gracia, ¿qué significa, en su entendimiento, “huir de las pasiones de la juventud”?

R. _____

2 - En un mundo tan inadaptado y con tanta injusticia social, ¿cómo es posible vivir en paz?

R. _____

3 - Medita en la correlación que se puede establecer entre la idea de “corazón puro” y el amor verdadero, que es solidario.

R. _____

4 - A la luz del tema “características ideales del siervo del Señor”, elige y hable de dos virtudes a desarrollar.

R. _____

Pb. – Amaury Moitinho - Autor – Campinas-SP/Brasil
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción / Revisión – Santiago/Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago/Chile